

## **EN EL DÍA DE LA PATRIA**

El día de hoy, quince de septiembre, la patria ha estado de fiesta celebrando un aniversario más de la independencia. Pero ha sido una fiesta incompleta, a medias, porque la patria ha sido mancillada por la camarilla golpista que encabeza Roberto Micheletti y sus aliados políticos, empresarios y generales.

En un verdadero acto de desagravio por las ofensas recibidas, el pueblo hondureño se manifestó en las calles de las principales ciudades del país, en señal de protesta y condena contra el régimen golpista que ha usurpado el gobierno desde el domingo negro 28 de junio.

Miles de compatriotas, hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos mayores, hondureños y hondureñas de todas las clases sociales y de todos los sectores políticos marcharon en todo el territorio nacional para festejar a la patria humillada y ofendida, para condenar a los golpistas y exigir el retorno del Presidente Manuel Zelaya y el restablecimiento del orden constitucional.

Son los hombres y mujeres de la Resistencia, los mismos que han sostenido la protesta callejera a lo largo de estos 79 días y que, con su heroísmo cotidiano y su perseverancia cívica, le han lavado el rostro manchado a la patria y le están dando un maravilloso ejemplo al mundo.

Gracias a la Resistencia, hoy el mundo nos ve con otros ojos. Lo que antes era indiferencia y ligero escepticismo sobre las virtudes combatientes del pueblo hondureño, hoy se ha convertido en admiración y respeto. El pueblo hondureño, con su gesta en la resistencia, se ha ganado un merecido lugar en el aprecio del planeta entero. Ha sabido dar muestras de prudencia, de estoicismo, de valentía y de amor a la libertad. Honduras nunca más volverá a ser la misma después de la resistencia.

Mientras los golpistas hacen y deshacen desde arriba, el pueblo hondureño, con paciencia y perseverancia, construye la nueva ciudadanía desde abajo. Por eso dicen que el fuego, para calentar, debe venir desde abajo.

Esa nueva ciudadanía, más activa, más participativa, más interesada en la vida pública, es, posiblemente, el mejor legado que nos habrá dejado esta crisis. Los golpistas, ignorantes y torpes como son, ni siquiera intuyeron lo que estaban provocando, no fueron capaces de advertir las energías escondidas del pueblo y subestimaron su fuerza y decisión.

Hoy, con justa razón, están asustados, no salen de su asombro ni pueden entender qué fuerzas ocultas movilizan a esa masa de hombres y mujeres que día a día marchan por las calles y protestan contra la dictadura.

Han despertado a un gigante que, día a día, paso a paso, está haciendo camino al andar. Buenas tardes ;

15 de septiembre de 2009